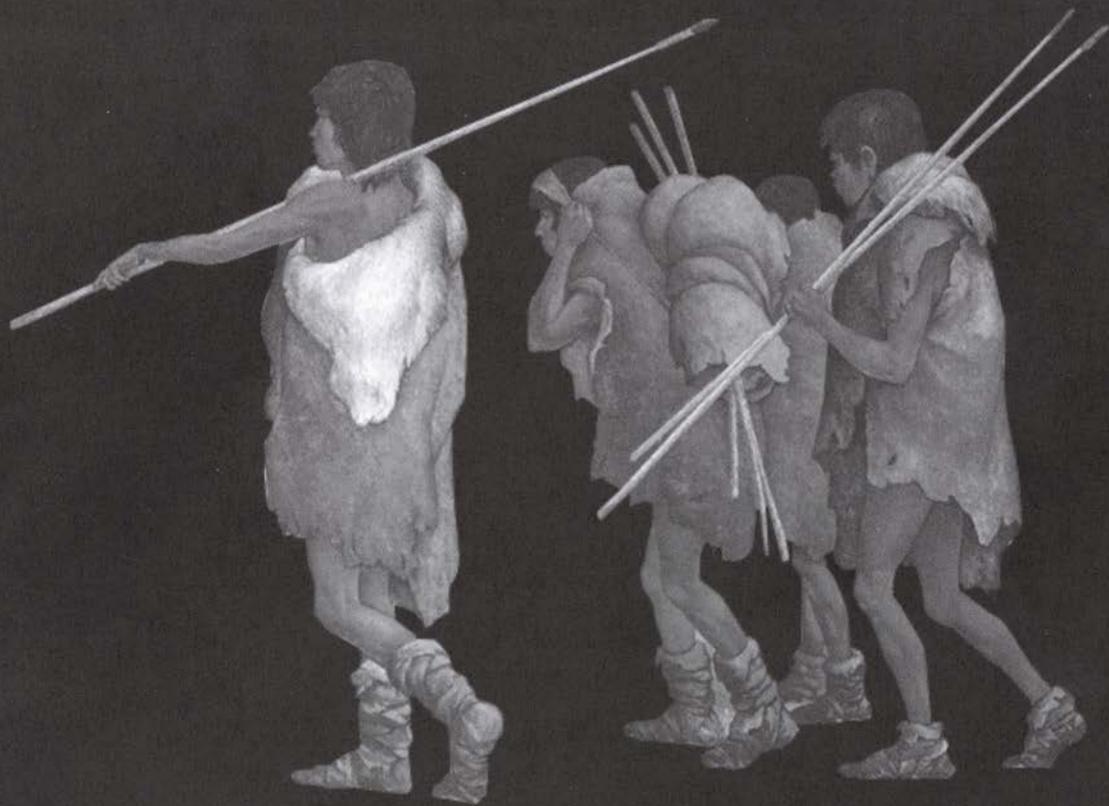


infórma 

POBLAMIENTO DE
AMÉRICA



MNA 

MUSEO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA

| 1964 2014 | 50 años |

PRESENTACIÓN

El recorrido de la sala inicia con una introducción sobre el poblamiento del continente Americano y la dispersión por este vasto territorio de los nuevos habitantes.

Muestra los primeros grupos de cazadores recolectores que habitaron el actual territorio mexicano. Durante este tiempo se desarrollaron técnicas lapidarias y se descubrió el ciclo reproductivo de algunas plantas y animales, esto permitió, en épocas posteriores, practicar la agricultura intensiva, base de las diversas culturas prehispánicas.

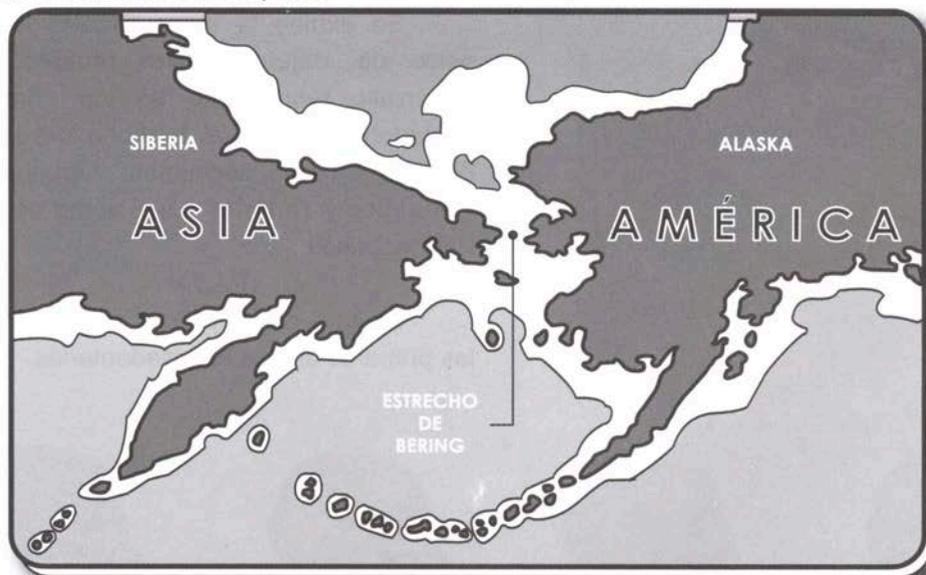
Se exhibe la etapa lítica, con una serie de objetos como muestra del desarrollo tecnológico de los primeros pobladores del actual territorio mexicano, dividida en tres secciones: Arqueolítico, Cenolítico (inferior y superior), y Protoneolítico.

La sala concluye con la muestra de las primeras aldeas semisedentarias.



EL POBLAMIENTO DEL CONTINENTE AMERICANO

Hace aproximadamente 40 mil años, ocurrió un fenómeno mundial conocido como glaciación. La temperatura descendió considerablemente ocasionando que los casquetes polares se extendieran y cubrieran grandes regiones en los diversos continentes; las nieves que coronaban las altas montañas aumentaron hasta cubrir los valles que permanecieron congelados durante siglos. En el actual estrecho de Bering, el nivel de los mares descendió notablemente porque el agua se convirtió en grandes masas de hielo. El litoral de los continentes de Asia y América aumentó, dejando una franja de tierra firme entre ellos, nombrada Beringia por los investigadores. Al establecerse este corredor libre de hielo, se formó una ruta, por la cual, en diversas épocas se dispersaron animales, plantas y posteriormente seres humanos. El ecosistema imperante era la tundra esteparia.



TERRITORIO DE BERINGIA



LITORAL ACTUAL



LITORAL ANTIGUO

ESTRECHO DE BERING.



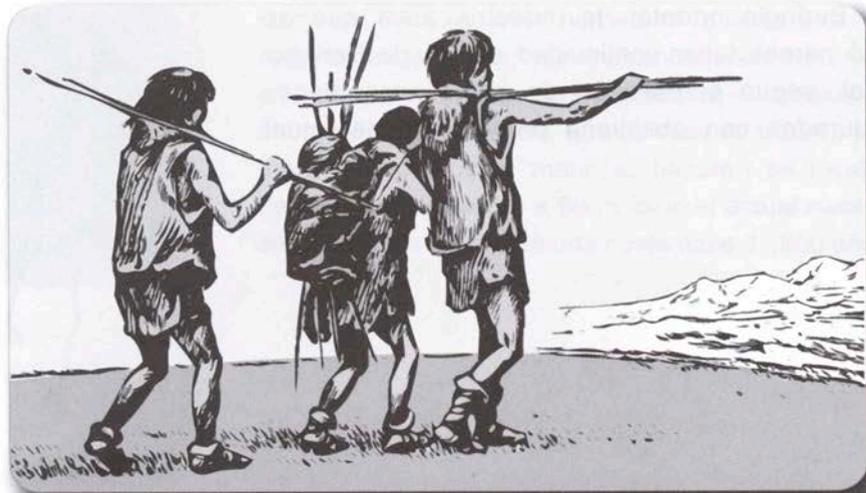
02



La fecha del poblamiento de América al parecer se remonta a por lo menos 35 mil años, los grupos humanos no eran muy numerosos y el territorio por explorar era enorme, lo que les llevaría varias generaciones el colonizar desde Alaska hasta la Patagonia.

Las poblaciones que arribaron al nuevo continente lo hicieron en diferentes oleadas y en diversas fechas. Se han propuesto seis migraciones: dos de grupos australoides, representantes de las culturas Clovis y Folsom, los algonquinos, los esquimales y los mongoloides; así como una transpacífica de polinesios/Arawak. Estos datos se han inferido de la morfología craneal, el tipo de dentición y el ADN mitocondrial.

Según la evidencia arqueológica, el vasto territorio de Beringia se divide en: occidental, que comprende el actual territorio ruso, y oriental, en la actual Alaska y la región del Yukón.



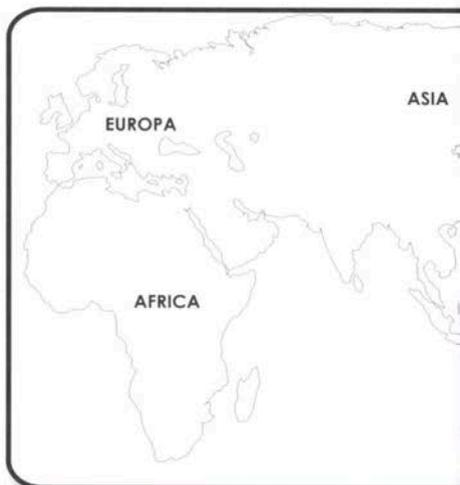
EL PASO DE BERING
Iker Larrauri



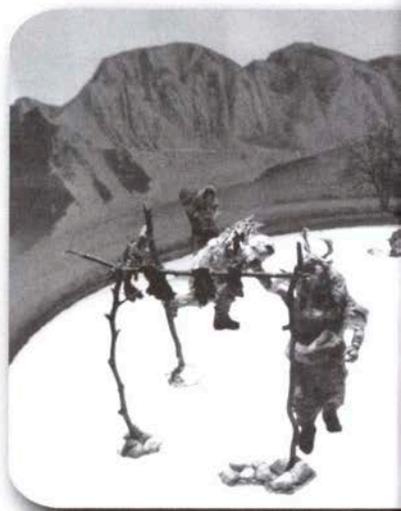
Los grupos que se establecieron en Beringia occidental, hace catorce a doce mil años, desarrollaron una importante industria lítica, como cazadores nómadas se asentaban temporalmente en cuevas y sitios al aire libre, en ellos construían cabañas de planta circular con pieles y madera. En algunas cuevas se han encontrado entierros que muestran los primeros indicios de un culto funerario. Estos grupos obtenían su alimentación de la recolección y la caza; además de la carne, aprovechaban las pieles para proteger su cuerpo, con los dientes y los colmillos elaboraban pendientes.

Por el progresivo deterioro ambiental, las poblaciones asentadas en Beringia occidental poco a poco migraron al interior del continente americano y por la disolución del puente del estrecho de Bering, hace aproximadamente diez mil años, quedaron atrapadas al interior del continente.

En Beringia oriental, la industria lítica que se desarrolló parece tener continuidad con la de Beringia occidental, según el hallazgo de puntas acanaladas manufacturadas con obsidiana proveniente de aquel territorio.

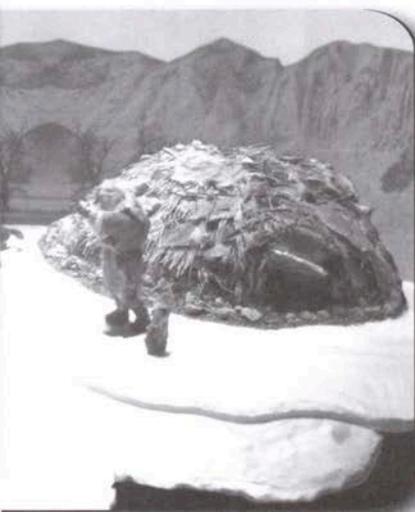
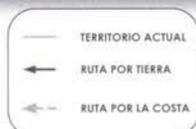


RUTAS DE COLONIZACIÓN



DIORAMA BERINGIA
Sala Poblamiento de América
M.N.A.





Los grupos asentados en el nuevo territorio, fabricaban herramientas trabajadas por ambos lados (bifaciales), desarrollaron una industria basada en microláminas de piedra, manufacturaban pendientes con dientes de animales y colmillos de mamutes; también cazaban marmotas, castores, pequeños carnívoros, aves y peces.

Estas poblaciones eran cazadoras y recolectoras que migraban de forma estacional. Establecían campamentos temporales construyendo viviendas con materiales perecederos como pieles y ramas, empleaban el fuego para calentarse y cocinar sus alimentos. Sus herramientas eran puntas de hueso y madera para la caza e instrumentos de piedra tallada para cortar, rallar y raspar diversas plantas que recolectaban.

Otra ruta que utilizaron los hombres para penetrar al interior del continente, fue la formada por las orillas de la costa del Pacífico, ellos bordearon la tierra y el hielo con rudimentarios botes; las evidencias son un esqueleto encontrado en una cueva del suroeste de Alaska, en él se encontró, según análisis, que su dieta se basaba principalmente en productos marinos; también se localizó una herramienta de piedra a 50 m. bajo el actual nivel del mar en el área donde existió una costa hace 11,500 años.



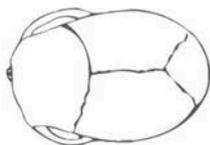
PRIMEROS POBLADORES DEL ACTUAL TERRITORIO MEXICANO

Los restos óseos humanos que se han encontrado en diversas partes de Norteamérica, México y Sudamérica indican que llegaron dos grupos biológicamente distintos. Uno de ellos tenía el cráneo alargado (dolicocefalo), y al parecer entró al continente americano por la costa del Pacífico, procedente de la costa del Pacífico Asiático. El otro grupo humano tenía el cráneo ligeramente redondeado (braquicefalo) y arribó por Bering proveniente del centro de Asia.

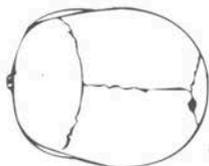
Milenios después, estos grupos de cazadores y recolectores llegaron al actual territorio mexicano. La población que habitó en él era del tipo dolicocefalo; debido al cambio de dieta, de caza-recolección (dura) a cereales molidos y cocinados (blanda), se disminuyeron considerablemente las presiones masticatorias y paulatinamente la forma craneal evolucionó de dolicocefala a braquicefala.

Lo anterior puede observarse en la ilustración del cráneo de Chimalhuacán y la mujer del Peñón que eran dolicoideos hace unos diez mil años y la mujer de Tepexpan braquicefala hace unos dos mil años.

El esquema dental que caracteriza a las poblaciones americanas y norasiáticas incluye dientes de forma de pala y doble pala, primeros premolares superiores de una sola raíz y primeros molares inferiores de triple raíz.



DOLICOCÉFALO



BRAQUICÉFALO

Cráneo dolicocefalo

Cráneo alargado, dolicocefalo, cuyas características corresponden a las oleadas migratorias integradas por bandas de cazadores recolectores nómadas estacionales que cruzaron de la costa del pacífico asiático a Alaska y poblaron el continente Americano por la costa del pacifico. Su aspecto físico era una mezcla entre los rasgos de los habitantes primitivos de Europa y los asiáticos.

Cráneo braquicefalo

Cráneo redondeado, braquicefalo, con características pertenecientes a los grupos humanos que migraron de Siberia a Alaska y poblaron el continente tierra adentro, por el centro del actual territorio de Canadá y Norteamérica, constituidos por individuos de aspecto asiático.



Cráneo masculino, Chimalhuacán, Estado de México.



Cráneo de mujer de Tepexpan, Estado de México.



LA ETAPA LÍTICA EN MÉXICO

La industria lítica es el conjunto de artefactos hechos de piedra que utiliza el hombre para realizar distintas actividades, generalmente ligadas a la subsistencia.

El criterio en el que se sustenta la división en periodos de la prehistoria mexicana es fundamentalmente el estudio de los cambios en la tecnología de piedra, a partir de la forma de los artefactos y sus asociaciones con restos botánicos y de fauna. El modo de subsistencia era la caza-recolección, al final de este periodo se adopta la agricultura. La etapa lítica en México es un periodo de gran extensión temporal.

EL ARQUEOLÍTICO (30 mil - 9,500 años a.p.)

Este periodo cultural se caracteriza por la presencia de artefactos de gran tamaño, tallados por percusión directa; aprovecharon fragmentos de piedra (lascas) gruesos y anchos para fabricar raspadores, raederas y algunas herramientas denticuladas. No se fabricaron puntas de proyectil. En general la tecnología fue poco especializada, podría pensarse que en este periodo predomina la recolección sobre la caza.

Algunos sitios de nuestro país en donde se establecieron grupos humanos fueron: Laguna de Chapala en Baja California Norte, Cerro de Tlapacoya en el Estado de México, Caulapan en Puebla y Cueva de Loltún en Yucatán. Todos estos sitios se caracterizaron por ser pequeños, estar próximos a fuentes de agua y por tener artefactos líticos con formas poco modificadas por



RASPADOR
Tlapacoya, Estado de México





FOGÓN

Tlapacoya, Estado de México

percusión. Por ello se deduce que los grupos humanos fueron pequeños, con una economía no especializada de recolección y caza menor.

Uno de los sitios más tempranos fue el Cedral, San Luis Potosí; ahí, junto a un manantial, los pobladores aprovecharon los restos de un mamut muerto para alimentarse con su carne, para elaborar prendas y cubrir su cuerpo; con los tarsos circundaron un fogón. En Tlapacoya, se han encontrado huesos de oso y una especie de venado dentro de fogatas, éstos datan de hace 21 mil años.



HUESOS

Tlapacoya, Estado de México



CENOLÍTICO **(9,500 - 5 mil años a.p.)**

Este periodo se ha dividido en Inferior y Superior, en él se dio el tránsito del Pleistoceno tardío al Holoceno, se manifestaron cambios de clima como consecuencia de la retirada de los glaciares, se inundaron las llanuras costeras, esto también se reflejó en la distribución de la flora y la fauna al extinguirse parte de las especies de grandes mamíferos. Algunos investigadores piensan que el hombre fue uno de los factores que incidieron en la extinción de la megafauna.

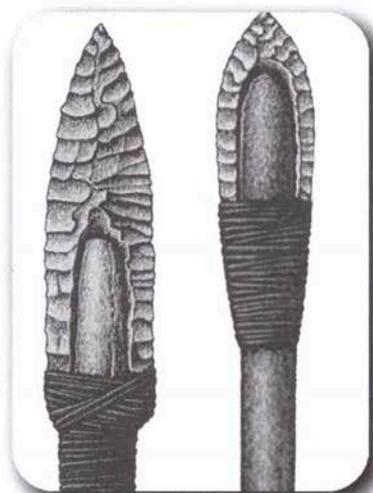
CENOLÍTICO INFERIOR **(9,500 - 7 mil años a.p.)**

En este periodo se comenzó a manufacturar puntas de proyectil de dos formas, las llamadas Folsom, puntas delgadas y con una acanaladura profunda en una de sus caras y las Clovis cuya forma era delgada en su base y con una acanaladura más pequeña en una de sus caras. Estas puntas sólo se fabricaron en este periodo.

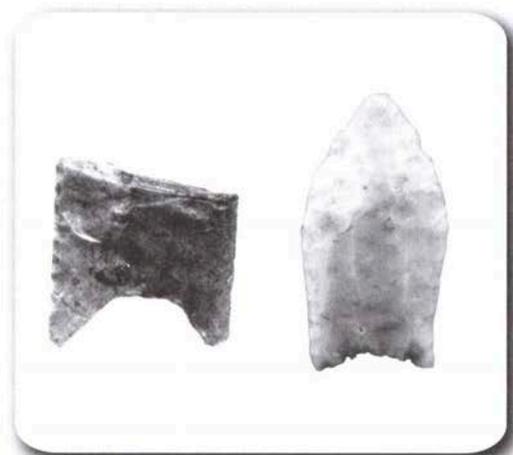
La acanaladura servía para enmangar herramientas y crear lanzas de diversos tamaños, según la presa a cazar. Algunos investigadores sostienen que por el tamaño de algunas puntas Folsom y Clovis, posiblemente, se utilizó el propulsor o lanzadardos, ésto implicaría que se inventó para este periodo.

Durante este periodo los hombres siguieron manufacturando raederas, raspadores y denticulados; también comenzaron a utilizar un percutor blando que determinó una especialización en las herramientas de acuerdo a su hábitat.

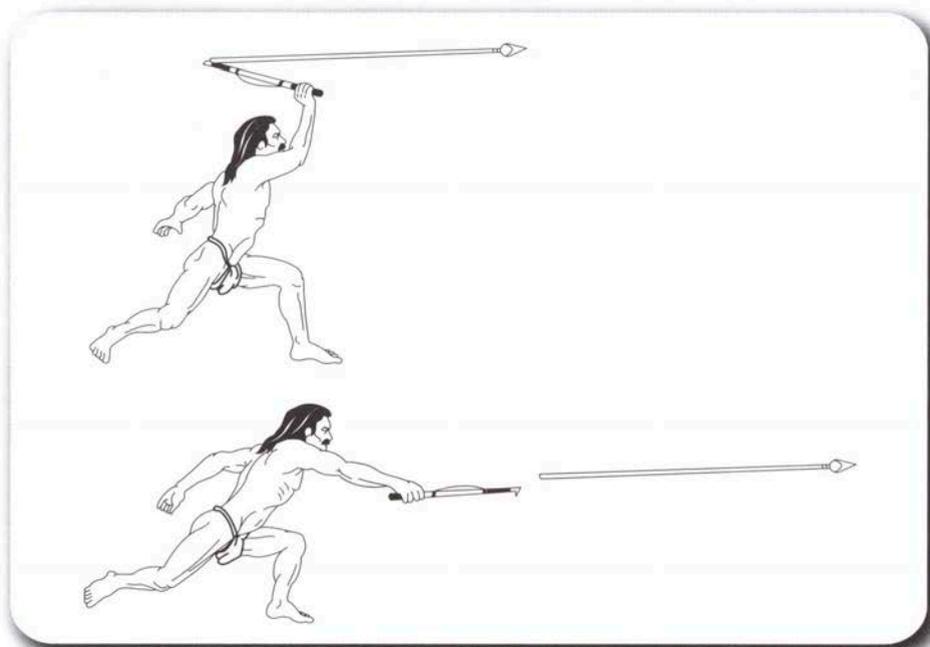




ENMANGUE DE PUNTAS FOLSOM Y CLOVIS



FORMAS DE PUNTAS DE PROYECTIL:
FOLSOM (izquierda), CLOVIS (derecha)



LANZADARDOS O ÁTLATL



Algunos restos líticos se han encontrado asociados a osamentas de mamut. En Santa Isabel Iztapan, Estado de México, se encontraron los restos de un mamut que quedó atrapado en el lodo y que aún conservaba una de las patas profundamente hundida. Con cuchillos de pedernal que fueron encontrados junto a los huesos dispersos, este paquidermo fue destazado por los hombres, este hallazgo fue fechado hacia el año 10 mil.

La interpretación realizada por Luis Aveleyra, arqueólogo que encontró este mamut, afirmaba que en este periodo había grupos especializados en la caza del mamut. A partir de ello se realizó un mural en el Museo de Tepexpan y un diorama en el Museo Nacional de Antropología.

Ahora se piensa que estos primeros hombres, ocasionalmente aprovechaban los restos de mamutes muertos por cansancio, enfermedad o hambre, al empantanarse en las orillas de los lagos buscando zonas de abrevadero o lamederos de sal. Al animal lo descuartizaban con cuchillos y lascas de piedra, con los huesos realizaban improvisadas fogatas para cocer la carne que en ese momento comían en abundancia; también utilizaban los huesos para fabricar herramientas. En estas labores, posiblemente participaban indistintamente hombres y mujeres, niños y ancianos.

Como evidencia del aprovechamiento del mamut se ha encontrado un patrón común en varios lugares de la Cuenca de México: desorden en los huesos, cráneo volteado y roto para extraer la masa cefálica y la presencia de artefactos líticos.



FOSO CON MAMUT



CAZA DEL MAMUT

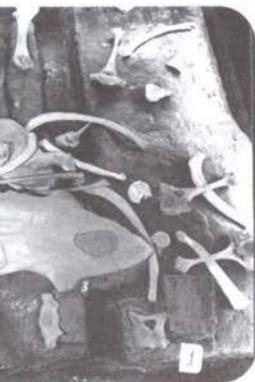
Mural realizado por Iker Larrauri
Sala Poblamiento de América
MNA



APROVECHAMIENTO DEL MAMUT

Marco Rojano





Existen además, sitios de matanza y destace de especies más pequeñas y también, de campamentos en áreas abiertas y cuevas que hacen suponer que la organización social se basaba en unidades familiares, cuya subsistencia dependía de la caza y la recolección.

En este tiempo se registraron cambios climáticos a nivel mundial que ocasionaron transformaciones en las especies vegetales de las cuales se alimentaban las grandes bestias, lo que dio como resultado su extinción. Siglos después, estas sociedades de cazadores-recolectores comenzarían a experimentar con el cultivo de vegetales.

Otros sitios en donde se han encontrado evidencias de este periodo se localizan en Nuevo León, Tamaulipas, Durango, Distrito Federal, Puebla, Oaxaca y Chiapas.



DIORAMA

Cueva de Santa Martha, Chiapas
Sala Poblamiento de América
MNA



CENOLÍTICO SUPERIOR (7 mil - 5 mil años a.p.)

Este periodo inicia con la paulatina extinción de la megafauna pleistocénica; aumenta la recolección de vegetales e inicia el proceso de domesticación de plantas entre ellas calabaza, chile, amaranto, frijol. Se han encontrado una gran variedad de piezas de roca tallada por percusión y presión, abundan las puntas de proyectil con pedúnculo y con aletas; empiezan a fabricarse los primeros instrumentos de molienda.

Durante este periodo se identifican varios desa-rollos culturales en diversas regiones geográficas:

1) **Cenolítico superior de las cuencas lacustres del México central.** Al parecer, los grupos que habitaron esta región fueron semisedentarios porque aprovechaban los recursos estacionales del sistema de lagos de la Cuenca de México y suelos que bordeaban. La tecnología era semejante a la de las regiones áridas.

2) **Cenolítico superior de las tierras altas de Centroamérica.** Los patrones culturales fueron muy similares a los desarrollados en las regiones áridas y de selva. Los grupos de estas tierras desarrollaron costumbres migratorias cíclicas que les permitieron explotar diferentes nichos ecológicos en los márgenes de la selva, las regiones montañosas y la depresión central. Contaron con puntas de proyectil de piedra, elemento que los distingue de las bandas establecidas en la selva tropical, utilizaron de igual manera para su actividades cotidianas lascas, raederas y raspadores.

3) **Cenolítico superior de las regiones semiáridas y áridas.** La recolección comienza a tener bastante importancia, se encuentran los primeros ejemplos de redes,



PUNTA DE FLECH
Los Grifos, Chile



UTENSILIOS DE MOLIENDA



DIORAMA

La vida en la selva tropical
Sala Poblamiento de América
MNA





CON PEDÚNCULO.



cestería y cordelería, se mantiene el consumo de carne de pequeños mamíferos como lo atestigua la diversidad de formas de puntas de proyectil. Parece ser que estos grupos estaban compuestos por familias extensas que se mantenían unidas en la estación de lluvias y se dispersaban en unidades menores en la temporada de secas, estableciendo un patrón de nomadismo estacional que permitía explotar los distintos nichos ecológicos.

4) Cenolítico superior de la zona costera. Por primera vez los hombres colonizan el área costera y basan su subsistencia en la recolección de moluscos en bahías y lagunas costeras, actividad que complementan con la pesca, caza y recolección; su utillaje lítico es similar al de los grupos de tierra adentro.

5) Cenolítico superior de la selva tropical. En esta región los grupos humanos eran pequeños, su estructura social era igualitaria y los recursos alimenticios no seguían un patrón estacional definido, así la cooperación y reciprocidad en la obtención de alimentos era fundamental. La tecnología era poco elaborada y se aplicaba principalmente en el trabajo de la madera, también se emplearon lajas de piedra para elaborar toscos instrumentos de molienda y pesados yunques para romper cocos.

Algunos sitios relevantes de este periodo se encuentran en: Tamaulipas, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Chiapas. A este momento pertenecen algunos restos humanos sepultados al interior de cuevas y a la orilla de los lagos. Estos se han encontrado en las cuevas de Coxcatlán y Texcal en Puebla, Peñón III en el D. F. y el Tecolote en Hidalgo.





MURAL, "EL PASO DE BERING"
Iker Larrauri
Sala Poblamiento de América
MNA





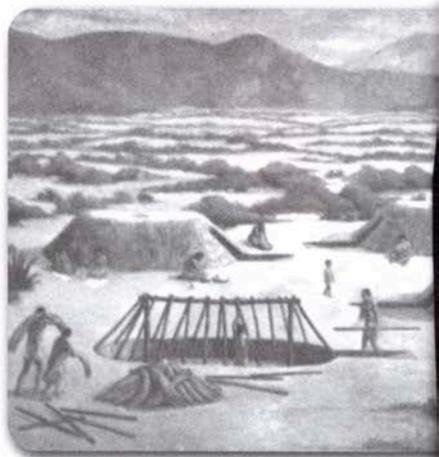
PROTONEOLÍTICO (5 mil - 2,500 años a.p.)

En este periodo, los hombres lograron mediante la técnica del retoque fino, la disminución del tamaño de las herramientas de piedra. El desarrollo de la técnica de pulido permitió un mejor acabado en los instrumentos de molienda y en la fabricación de hachas, azuelas y ornamentos. La agricultura incipiente continuó su desarrollo por lo que el patrón de asentamiento comenzó a ser semisedentario.

El maíz, uno de los cultivos claves para las civilizaciones posteriores, fue descubierto durante esta época. El proceso de domesticación de esta planta se conoce a través del análisis morfológico y genético de las semillas.

En las tierras áridas y semiáridas se dio la domesticación del maíz y del frijol y de animales como el pavo y el perro. En la selva tropical se aprovecharon los tubérculos, la evidencia es la presencia de pequeñas lascas que se fijaban a una base de madera para fabricar ralladores.

En la región del Valle de Tehuacán, Puebla, en algunos abrigos rocosos, se han encontrado huellas de los primeros cultivos que datan de hace 6,500 años, como restos de mazorcas y granos de maíz, semillas de frijol carbonizadas y cáscaras de calabaza. Estas plantas fueron seleccionadas y modificadas deliberadamente para convertirlas muchos años después en la base de la dieta de los agricultores sedentarios.



ASENTAMIENTO SEMIPERMANENTE
Valle de Tehuacán, Puebla



PUNTA CON PEDÚNCULO Y ALETRA
Tlapacoya, Estado de México

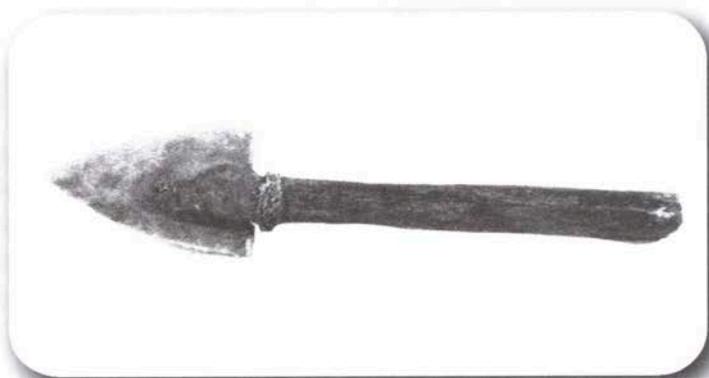




Al mismo tiempo se dio un importante cambio en la forma de las puntas de proyectil. Se comenzaron a fabricar puntas de flecha con pedúnculo y aletas de un tamaño menor a las del periodo anterior, esto parece indicar que cazaban animales más pequeños como el conejo y la rata de campo; para ello utilizaban el lanzadardos o átlatl, que si bien no se inventó en este periodo, sí se generalizó su uso.

En el Valle de Tehuacán se excavó parte de una aldea semipermanente de casas semisubterráneas que era utilizada sólo en la época de cosechas, después era abandonada para seguir las costumbres migratorias de algunos animales.

Algunos sitios relevantes de este periodo se encuentran en: Tamaulipas, Estado de México, Puebla, Oaxaca y Chiapas.



DARDO PARA LANZADARDOS O ÁTLATL
La Perla, Tamaulipas



EL CHAMANISMO EN LA ETAPA LÍTICA

Existen evidencias que en el Protoneolítico los pobladores practicaban un incipiente sistema de creencias religiosas, como evidencia se tiene el arte rupestre de Baja California, el hueso de Tequixquiac y restos de costumbres funerarias en el Altiplano Central.

El chamán era el especialista religioso de tiempo parcial, cuyas habilidades se basaban en la experiencia personal directa con la divinidad y los espíritus de los ancestros. Su poder social se centraba en la fuerza que transmitía su presencia. La experiencia chamanística se obtenía por medio de la inducción a estados alterados de conciencia y se lograba mediante diferentes técnicas: danza, privación del sueño, dolor autoinducido, rezo, alucinógenos y aislamiento.

El chamán controlaba y conducía las fuerzas sobrenaturales y espirituales en beneficio de la comunidad y los individuos, esto lo lograba por medio de la posesión, a través de ella se comunicaba con la dimensión sobrenatural o los ancestros, acto en donde transmitía mensajes, predecía el futuro, identificaba la causa de una enfermedad y dirigía la cura mediante la eficacia simbólica; este especialista religioso era consultado individual o colectivamente en momentos de tensión y ansiedad social. Los cultos individualistas y comunitarios eran característicos de las sociedades cazadoras-recolectoras y agrícolas.

El arte rupestre del Paleolítico Superior se ha interpretado como parte de un complejo ceremonial que representa un culto a los ancestros y prácticas chamánicas.

Para la etapa lítica, la evidencia más antigua es un hueso de camélido con dos perforaciones (Diez mil años a.p.), podría pensarse que este artefacto zoomorfo representa una figura efígie, un elemento de la parafernalia chamánica; posiblemente, representa un ayudante espiritual que asiste al chamán durante la muerte temporal que tiene en el estado de trance. En la representación de antropomorfos y zoomorfos en abrigos de tradición como el Gran Mural de la Sierra de San Francisco, Baja California y en los empalados de la Cueva del Ratón y otras cuevas, podría interpretarse como una metáfora de heridas por flechas, dardos o lanzas para producir alucinaciones somáticas mediante el dolor autoinducido. Los dardos y flechas serían un símbolo adicional al concebirse como elementos portadores de potencia o espíritus asistentes.





CUEVA DEL RATÓN
Sala Poblamiento de América
MNA



COSTUMBRES FUNERARIAS DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE AMÉRICA

La muerte, es el rito más significativo para la especie humana. Los rituales funerarios son actos ceremoniales que están centrados en torno al cadáver. Durante el proceso ritual se entra en contacto con el mundo de los espíritus, las deidades y los ancestros de los participantes. La ceremonia mortuoria refleja el estatus y la identidad del difunto. Esto se plasma en el arreglo del cuerpo, las ropas, ornamentos, posición en la que se coloca el cuerpo y las ofrendas de parientes y amigos. Los rituales funerarios son de participación comunal no sólo familiar. La muerte de un individuo cambia las relaciones sociales, se crean nuevos lazos que se inventan e inician durante las exequias. El simbolismo plasmado en los actos funerarios nos habla de la construcción social del individuo, la cultura y la cosmología de un grupo humano.

El culto a los muertos fue uno de los primeros indicadores culturales que desarrolló el género humano. En el momento que la especie humana tuvo conciencia de su existencia, se percató de su finitud.

Las primeras poblaciones que migraron al nuevo continente tuvieron que adaptarse a condiciones ambientales muy diferentes a lo largo y ancho de América. Por ello sus costumbres mortuorias fueron de una gran diversidad.

En sepulturas humanas se han encontrado indicios de los tratamientos dados a los cadáveres. En Norte América se encontró un esqueleto flexionado y amortajado con un textil que aún conservaba restos de piel y cabello. También se exploraron restos humanos cremados,





se excavaron esqueletos en posición flexionada y extendida y se observó el uso del ocre para cubrir los cuerpos dentro de las sepulturas. Sólo en algunos casos se depositaron artefactos como puntas de proyectil, instrumentos y ornamentos de hueso. Los lugares en donde se enterraban los muertos fueron cuevas, abrigos rocosos, espacios abiertos y en algunos casos a la orilla de los ríos.

En México se han encontrado sepulturas humanas que han permitido conocer las costumbres funerarias de los primeros pobladores. Todos estos hallazgos se han concentrado en el centro de México. Los cuerpos fueron colocados dentro de cuevas y en las orillas de los lagos, algunos con artefactos de hueso y puntas de flecha, otros sin ellos. Todos pertenecieron al último periodo de la Etapa Lítica, el Protoneolítico (cinco mil - 2500 años a. p.).

En la cueva de Coxcatlán, en el Valle de Tehuacán, Puebla, se localizaron sepulturas que presentan diferentes prácticas. A un niño de seis meses de edad, le colocaron tres canastas como ofrenda funeraria. Un individuo infantil, colocado en decúbito dorsal extendido, presentó el cráneo quemado y marcas de corte; ésto permite inferir la práctica de endocanibalismo y posiblemente la práctica del infanticidio como técnica de control demográfico. Otros entierros presentan inhumación familiar, posición extendida en decúbito dorsal y pigmento rojo cubriendo el cuerpo; uno más se colocó dentro de una canasta y se envolvió con una manta de algodón; finalmente, a uno le colocaron cuatro canastas como ajuar funerario.



En la cueva de Texcal, Puebla, se exploró un entierro primario, en posición flexionada en decúbito lateral derecho, perteneciente a un individuo adulto femenino con deformación craneana tabular erecta. En este momento comienza la práctica estético-cultural de cambiar la forma natural del cráneo (Protoneolítico).

En la cueva del Tecolote, Hidalgo, se encontraron dos entierros adultos en posición decúbito dorsal. No se encontraron los miembros inferiores y la colocación de los miembros superiores era irregular. Uno de los esqueletos presentó una mandíbula de cánido como ofrenda.

Es posible que esto marque el inicio de la creencia de considerar al perro como el acompañante del difunto al inframundo; asimismo, se le encontró una punta incrustada en una costilla, se podría especular que el individuo murió en un accidente de caza, víctima de un conflicto entre dos bandas o sacrificado por flechamiento (Protoneolítico).

En América del Sur, en el desierto de Chile, se han encontrado cuerpos momificados, fechados entre nueve mil y dos mil años antes del presente, la aridez del suelo permitió una momificación natural a largo plazo. Esta característica ambiental permitió al hombre desarrollar diferentes técnicas de momificación, en una de ellas, se sustituyó el cráneo por una máscara de arcilla y el cuerpo fue sostenido por una vara que permitió que la columna vertebral conservara su posición anatómica, el tronco se relleno con materiales vegetales y se cubrió con pieles de león marino y camélido, atadas con cuerdas vegetales.



En conclusión, en las costumbres funerarias de los primeros Americanos existió una gran diversidad cronológica, espacial y cultural. En México alcanzaron un grado de simbolismo, variabilidad y complejidad notables, hasta su relativa estandarización después de la Conquista Europea.



ENTIERRO No 1
Cueva Texcal, Puebla
Foto Cortesía de García Moll, 2002



FAUNA

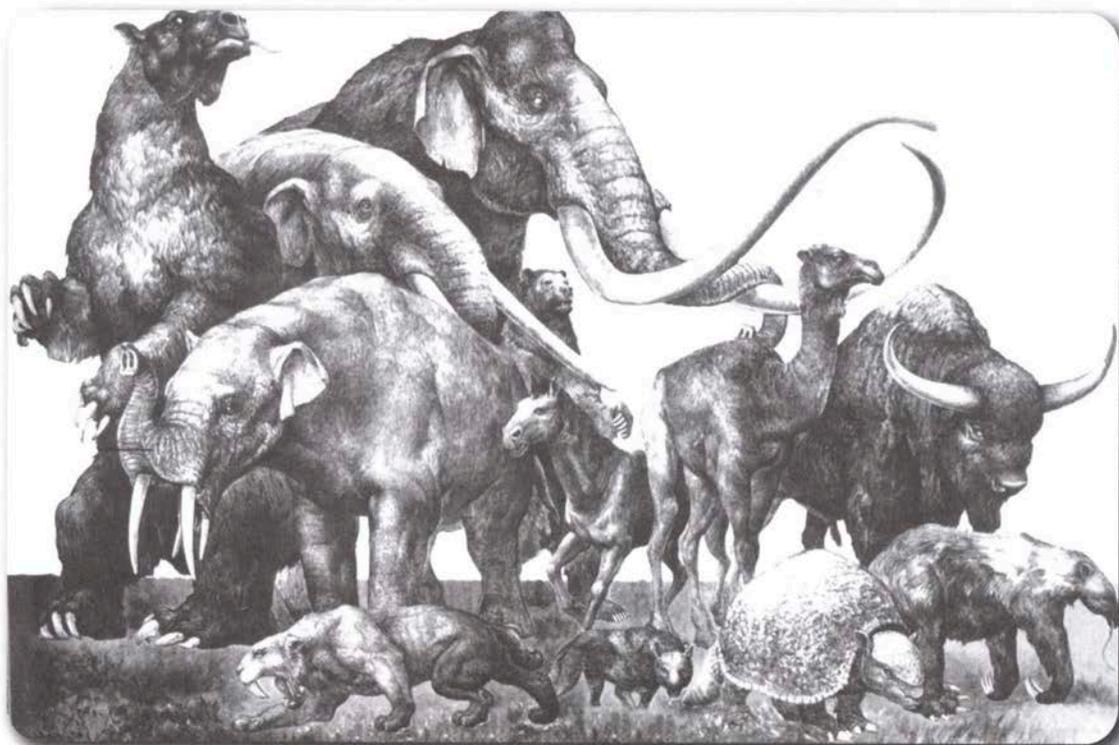
La constante búsqueda de alimento para subsistir obligó al hombre del viejo mundo a emigrar a tierras americanas, en este nuevo continente encontró un número considerable de animales de gran tamaño, entre ellos, mamut, mastodonte, camelops, gliptodonte, tigre dientes de sable, caballo americano, oso primitivo, rincoterio, megaterio, bisonte; además, existían animales de menor tamaño: borrego, alce, berrendo, cebra, venado, tapir y diferentes tipos de roedores.

Debido a los cambios climáticos, el pleistoceno finaliza y con él se da la desaparición de una gran variedad de flora y fauna antiguas, esto provoca un desequilibrio evolutivo al que paulatinamente se adaptan las nuevas especies de plantas y animales. En el caso de México, los climas se caracterizaron por la reducción de los extremos estacionales de temperatura por lo que el clima fue más estable y uniforme, esto permitió un mejor desarrollo de las especies.

El hombre, además de aprovechar la carne como alimento, utilizó los huesos de los animales para elaborar herramientas y objetos de tipo mágico en los que grababa, rudimentariamente, sobre la superficie, formas de animales e implementos de caza; esta práctica se ha interpretado como la esperanza del cazador de atrapar a su víctima.

Actualmente existen animales que sobrevivieron en el Holoceno y posiblemente coexistieron con la fauna del Pleistoceno: alce americano, oso café, zorra roja, liebre del ártico, siervo americano y bisonte americano.





FAUNA PLEISTOCÉNICA

Mural realizado por Iker Larrauri
Sala Poblamiento de América
MNA



AGRICULTURA

En el Cenolítico Superior (siete mil - 2,500 años a.p.), en algunas regiones, los hombres aprovecharon plantas de recolección que inicialmente seleccionaban para protegerlas y posteriormente desarrollar con ellas variantes más productivas a través de procesos de hibridación; esto da origen a la agricultura.

Se considera que las actividades agrícolas se iniciaron, presumiblemente, al desaparecer la megafauna por cambios climatológicos. Inicialmente esta incipiente agricultura no fue base suficiente para la subsistencia, por lo que la recolección y la caza continuaron siendo importantes. A partir del año cinco mil antes del presente, fue aumentando la cantidad de productos agrícolas, lo que obligó al hombre a permanecer cerca de los lugares de cultivo hasta asentarse definitivamente, es decir, pasa poco a poco de la condición de nómada a sedentario, convirtiéndose así la agricultura en la base de subsistencia y la recolección y cacería en actividades complementarias.

A partir de 1,500 años antes del presente, con los grupos sedentarios, la agricultura aumentó y se diversificó, posiblemente en esta etapa se practicó la irrigación con lo que el número de productos agrícolas fue aún mayor. El producto principal era el maíz que, inicialmente creció en forma silvestre y a través de continuas hibridaciones el hombre logró un producto de mayor tamaño y calidad alimenticia. Alrededor de Tehuacán, Puebla, se ha encontrado una estratificación del maíz, lo que ha permitido contar con una cronología de su evolución.



Las regiones en que se dio el proceso de evolución del maíz, abarcan una franja desde el sur de Tamaulipas, el Valle de Tehuacán, hasta los valles centrales de Oaxaca; ahí se han encontrado evidencias de la domesticación de un gran número de especies de plantas, entre ellas: calabaza, chile, maíz, frijol, aguacate, nopal, maguey, amaranto, bisnaga, zapote, mezquite y guaje.



Con la adopción de la agricultura aumentó la densidad demográfica, comenzaron a dispersarse las enfermedades y se inició la estratificación social, acontecimientos que sentaron las bases para el gran desarrollo económico y cultural de las sociedades mesoamericanas.



TRANSFORMACIÓN DEL MAÍZ DEBIDO A LA SELECCIÓN HUMANA

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente del CONACULTA

María Teresa Franco
Directora General del INAH

César Moheno
Secretario Técnico del INAH

José Francisco Lujano
Secretario Administrativo del INAH

José Enrique Ortiz Lanz
*Coordinador Nacional de Museos
y Exposiciones del INAH*

Antonio Saborit
Director Museo Nacional de Antropología

Miguel Zinden Montalvo
Subdirector Técnico, MNA

Juan Martínez Martínez
Subdirector Administrativo, MNA

Texto: Arq'lgo. Juan Martín Rojas Chávez
María de Lourdes Luna González
Adecuaciones Pedagógicas

Alejandra Razo
Coordinadora inicial del proyecto

diseño: Francisco Javier Alonso
Christian Pérez T.

tercera edición , noviembre 2014.

www.mna.inah.gob.mx

SEP

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

75 ANIVERSARIO
INAH

MNA
MUSEO NACIONAL DE
ANTROPOLOGÍA